

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XIX**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
OCTUBRE 7 DE 2020

Son muchas las ocasiones donde el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo nos ha dicho muy claramente que el reverendo William Marrion Branham es el precursor de la Segunda Venida del Señor, como el mismo hermano William Marrion Branham lo testimonia en varias ocasiones; por lo tanto, la Segunda Venida del Señor no acontece en el Lugar Santo del Templo espiritual de Dios, que es Su Iglesia, sino en el Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular.

Esto se puede ver claramente en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Allí se ve que después de las siete edades de la Iglesia, se abre esa puerta en el Cielo, que es la Segunda Venida de Cristo. Luego se oye esa Gran Voz llamándonos a subir a esa Edad Eterna, que es la Edad de la Piedra Angular.

Es allí en la Edad de la Piedra Angular donde el Señor Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero con este testimonio para todas las Iglesias. Ese Ángel es el Trono del Señor Jesucristo en el Lugar Santísimo del Templo espiritual.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL TRONO DEL SEÑOR JESUCRISTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 23 de octubre de 1994

Cayey, Puerto Rico

Ahora Él dice: “*Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono*” [Apocalipsis 3:21].

Ahora, esto Él lo cumple en Su Trono de Su Templo espiritual, y lo cumplirá también en Su Trono en medio del pueblo hebreo, en la tierra de Israel, en el Trono de David, donde Cristo se sentará. Y la promesa es: “*Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono*”.

Así que habrá un Vencedor que se sentará con Cristo en Su Trono, habrá un Ángel Mensajero del Señor Jesucristo que se sentará con el Señor Jesucristo en Su Trono; y juntamente con él, los del grupo de su edad, tendrán también una bendición grande en el Trono del Señor. Y luego esa bendición se extenderá para todos los mensajeros de las demás edades con sus grupos.

Y por cuanto nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, reinaremos con Cristo por mil años, y luego por toda la eternidad, siendo los que estarán a cargo de ese glorioso Reino Milenial con el Señor Jesucristo. El Señor Jesucristo sentado en Su Trono y Uno con Él sentado en Su Trono.

En Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia, que es Su Templo espiritual...

Encontramos que el trono del Señor en el templo, en el tabernáculo que hizo Moisés y el que hizo Salomón, el trono de Dios estaba en el lugar santísimo, allí sobre el arca del pacto estaba Dios en medio de los dos querubines; y ahí

estaba y ese era el Trono de Dios, y ahí estaba Dios, la Columna de Fuego manifestada; porque eso es tipo y figura del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, es tipo y figura del Trono que está en el Cielo.

Y ahora miren ustedes, Cristo vino a ser el Arca del Pacto: se convirtió en un hombre. Y ahora, en Su Templo espiritual Él también encontramos que ha estado haciendo todo conforme al modelo del Templo que está en el Cielo, convirtiendo las cosas que están en el Cielo en seres humanos.

Y ahora, para materializar en Su Templo espiritual, Su Trono o el Trono que está en el Cielo, Él lleva a cabo la Edad del Lugar Santísimo. Y así como cada ángel mensajero en cada edad fue un trono de misericordia, ahora en la Edad del Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular, el Mensajero y el pueblo de esa Edad se convierten en el Trono del Señor Jesucristo.

La Edad como edad es la Edad del Trono: la Edad donde Cristo se manifiesta como Rey de reyes y Señor de señores, se manifiesta como León de la tribu de Judá, se manifiesta como Hijo de David, como Rey.

Y en el Ángel Mensajero de esa Edad se manifiesta Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David.

Y desde la Edad del Trono, que es la Edad de la Piedra Angular, y desde Su Ángel Mensajero, y desde Su pueblo de esa Edad (los escogidos de esa Edad), Cristo habla Su Mensaje Final; porque lo habla desde Su Trono.

Y así como en las edades pasadas correspondientes al Lugar Santo se reflejaron todas las cosas del Lugar Santo del Templo que está en el Cielo, se reflejaron en el Lugar

Santo del Templo espiritual de Cristo; ahora todas las cosas del Trono de Dios que está en el Cielo, del Lugar Santísimo, que es el Trono de Dios, se reflejan en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, se reflejan en la Edad de la Piedra Angular, y en el pueblo de esa Edad, y en el Mensajero de esa Edad.

Y se convierte esa Edad, y el pueblo de esa Edad, y el Mensajero de esa Edad en el Trono del Señor Jesucristo, en donde Él se sienta como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Por eso los escogidos de las edades pasadas no pueden ser perfeccionados sin nosotros: el Templo espiritual de Cristo no puede ser perfeccionado sin el Lugar Santísimo, que es lo más importante de ese Templo. Sin el Lugar Santísimo de ese Templo sería un Templo incompleto; porque no tendría el Lugar de morada de Cristo para el Milenio y para toda la eternidad, de Su Templo espiritual.

Ahora, todo lo que ha estado pasando y lo que estará pasando en el Trono del Templo que está en el Cielo, en el Lugar Santísimo, donde Dios está sentado en Su Trono, todo lo que ha estado pasando, y lo que está pasando, y lo que pasará en ese Trono, y lo que Dios hablará en ese Trono, será reflejado o manifestado en el Trono del Señor Jesucristo aquí en la Tierra.

Lo que Dios habla en el Cielo será transmitido al Templo espiritual del Señor Jesucristo, directamente del Trono de Dios en el Cielo al Trono de nuestro Señor Jesucristo en la Tierra en Su Templo espiritual, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Porque Él tiene en Su Templo espiritual la Edad del Trono, que es la Edad de la Piedra Angular; tiene el pueblo

del Trono, que son los escogidos del fin del tiempo; y tiene el Mensajero del Trono del Señor Jesucristo, que es el Ángel del Señor Jesucristo, el Trono del Señor Jesucristo como Mensajero, desde el cual el Señor Jesucristo estaría hablando en el fin del tiempo, en la Edad del Trono, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino.

Por eso lo que Dios le dijo a Moisés: “Desde el arca del pacto, de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, yo me declararé a ti y te hablaré todo lo que tenga que hablarte para el pueblo hebreo” [Éxodo 25:22]. Pues desde ahí saldrá el Mensaje del Evangelio del Reino para el pueblo hebreo, desde el Trono del Señor Jesucristo como Mensajero; y desde el Trono del Señor Jesucristo como Edad, que es la Edad de la Piedra Angular, desde el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular.

Por eso es que en el Trono del Señor Jesucristo como Edad, Él le dice al Vencedor, le dice: “Te daré que te sientes conmigo en mi Trono”. O sea, la promesa es: *“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi padre en su trono”*.

En todo lo que esté reflejado el Trono que está en el Cielo estará sentado Cristo, y el Vencedor con Él; tanto en la Edad del Trono estará sentado con Cristo en esa Edad, siendo el instrumento de Cristo para esa Edad.

Estará sentado también, o sea, estará el Ángel Mensajero, ese espíritu teofánico que le dio la revelación de Jesucristo a Juan el apóstol, estará en el mismo velo de carne que Cristo estará manifestándose, estará en el mismo Trono con Cristo, ese espíritu teofánico, el Ángel del Señor

Jesucristo que le apareció a Juan y le dio la revelación de Jesucristo.

Y en todo lo que representa el Trono del Señor Jesucristo estará Cristo y Su Ángel. Y con Cristo y Su Ángel estarán todos los escogidos de la Edad del Trono del Señor Jesucristo; estarán todos los de la Edad de la Piedra Angular, disfrutando de las bendiciones del Trono del Señor Jesucristo y escuchando Su Voz. Serán —de todos los escogidos de Dios— los más privilegiados de todos los hijos de Dios. En palabras más claras: serán el grupo de la cabeza del glorioso Reino del Señor Jesucristo para el Milenio y para toda la eternidad.

Siempre les he dicho que la bendición más grande de Dios es para el grupo de escogidos del fin del tiempo; y en esta ocasión pueden ver que realmente la bendición más grande de los hijos de Dios le corresponde al grupo de la Edad del Trono, al grupo de la Edad de la Piedra Angular.

Porque ese es el grupo de la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de nuestro Señor Jesucristo, ese es el grupo que come del Maná escondido, para recibir la fe para ser transformados y raptados; o sea, que come el Mensaje, la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores: revelación que fue abierta en el Cielo en el Trono de Dios, y que es abierta a Su Iglesia en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Porque es la Edad del Trono de nuestro Señor Jesucristo donde es abierto este gran misterio de la Venida de Cristo al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, de la Venida de Cristo al Lugar del Trono, a la Edad del Trono; la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como

Rey de reyes y Señor de señores, viniendo a Su Templo espiritual.

¿A qué parte del Templo? Al Trono, a la Edad del Trono, que es la Edad de la Piedra Angular, y que es la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Por eso Su manifestación es como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David, como el León de la tribu de Judá: porque Él, Cristo, está en Su Templo espiritual, que es Su Iglesia, materializando en seres humanos lo que está en el Templo que está en el Cielo. Y en este tiempo final le ha tocado materializar todo lo que está en el Trono de Dios en el Cielo.

Y todas estas cosas que Él materializa en Su Templo espiritual, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo, son cosas que Él estableció que deben suceder pronto.

Por lo tanto, Él pronto materializa en Su Templo espiritual estas cosas, y así toda persona que quiera saber lo que está aconteciendo en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, en el Trono de Dios, lo puede saber a través del Templo que está en la Tierra, el Templo de nuestro Señor Jesucristo en la Edad del Trono, la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, la Edad del Trono de nuestro Señor Jesucristo.

Hemos visto lo que es el Trono del Señor Jesucristo como edad: es la Edad de la Piedra Angular, es también el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Como pueblo, hemos visto que el Trono de nuestro Señor Jesucristo (como pueblo, o sea, como personas creyentes en Cristo) son los creyentes de la Edad de la Piedra Angular, los creyentes de la Edad del Trono del Señor Jesucristo. Y el Trono del

Señor Jesucristo como Mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso es que la Iglesia del Señor Jesucristo en el fin del tiempo estará escuchando directamente del Trono de Dios que está en el Cielo, a través del Trono de nuestro Señor Jesucristo como Edad, y del Trono del Señor Jesucristo como gente, y del Trono del Señor Jesucristo como Mensajero del Señor Jesucristo.

Por eso el mismo Mensaje que sale del Cielo es traído a la Tierra: al Trono que está en la Tierra como Mensajero, y al Trono que está en la Tierra como Cuerpo Místico de creyentes y como Edad, como la Edad de la Piedra Angular y Lugar Santísimo del Templo espiritual de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso el Mensaje que sale del Trono que está en el Cielo y es transmitido a la raza humana por medio del Trono que está en la Tierra en el Templo espiritual de Cristo, el Mensaje que viene por medio de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, es un Mensaje al cual no se le puede ni quitar ni se le puede añadir. Y el que lo haga se busca graves problemas con Dios, porque es un Mensaje que sale directamente del Trono que está en el Cielo, sale de parte de Dios, del que está sentado en el Trono que está en el Cielo, para ser transmitido, por medio del Trono que está en la Tierra, a todos los hijos de Dios, a todos los escogidos de Dios; y de ahí se extiende a la raza humana.

Porque ese mismo Mensaje es el que el Cuerpo Místico de Cristo de la Edad de la Piedra Angular tiene y transmite a todos los seres humanos: llevándolo por medio de videos, de folletos, y en las diferentes formas habidas y por haber para transmitir el Mensaje a los seres humanos.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 22, verso 17, dice de la siguiente manera: *“Y el Espíritu y la Esposa...”*. El Espíritu de Cristo, de Dios, y la Esposa; o sea, que son dos los que hablan: el Espíritu de Cristo en Su Ángel Mensajero dando el Mensaje, Cristo por medio de Su Ángel; y luego la Esposa del Cordero, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, también transmitiendo ese mismo Mensaje que recibe de Cristo por medio del Ángel del Señor Jesucristo. Dice:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Ese es el Mensaje Final saliendo de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, pasando a Su Iglesia, y Su Iglesia transmitiéndolo a la raza humana; dándole así la última oportunidad de salvación, de vida eterna, a todo ser humano; dándole la oportunidad de tomar del Agua de la Vida gratuitamente, y vivir eternamente la persona que toma ese Mensaje, esa Agua de vida eterna.

Hemos visto que todo esto sale en el fin del tiempo del Trono del Señor Jesucristo: del Trono del Señor Jesucristo como Mensajero, del Trono del Señor Jesucristo como edad (la Edad de la Piedra Angular), del Trono del Señor Jesucristo como el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; del Trono del Señor Jesucristo como los miembros de ese Cuerpo Místico del Señor Jesucristo de la Edad de la Piedra Angular.

Así que como Edad somos el Trono del Señor Jesucristo, y somos también el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Como individuos, o sea, como un grupo de individuos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, somos el Trono del Señor Jesucristo. Y el Ángel Mensajero

del Señor Jesucristo como Mensajero, es el Trono del Señor Jesucristo; no un trono de misericordia, como los siete ángeles mensajeros, sino el Trono de juicio, en donde y desde donde sale la bendición de Dios, pero también saldrá el juicio divino: saldrá de la Edad del Trono, del pueblo del Trono y del Mensajero de la Edad del Trono del Señor; porque tanto la Edad, como el grupo de escogidos, y como el Mensajero, son el Trono del Señor Jesucristo.

“EL TRONO DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

Por eso el ministerio de Moisés y Elías es el ministerio de Cristo en Su Ángel Mensajero, es el ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías, el ministerio o el espíritu ministerial de Moisés y Elías en el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso es que el Título de Propiedad que estaba en el Trono que está en el Cielo es traído por el Señor Jesucristo; luego de tomarlo en el Cielo y abrirlo, luego lo trae a la Tierra a la Edad del Trono del Señor Jesucristo, y al Mensajero, Trono del Señor Jesucristo; porque ese es un Título de Propiedad que pertenece al Trono.

Es tomado del Trono del Cielo, del Trono de Dios, es tomado de la mano del que está sentado en el Trono en el Cielo, para ser traído al Trono del Señor Jesucristo; donde se sienta nuestro Señor Jesucristo y el Vencedor, Su Ángel con Él, en ese Trono; y en donde es colocado el Libro de la Redención, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Título de Propiedad que perdió Adán en la caída, el cual es restaurado en el fin del tiempo a la raza humana, al Trono del Señor Jesucristo. Y por eso es que luego los hijos de Dios regresarán a la vida eterna, juntamente con el Ángel Mensajero de Jesucristo del fin del tiempo.

Por eso Jesús dijo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Él envía Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas grandes bendiciones que Él prometió para Su Trono de Su Iglesia, para el Trono de Su Templo espiritual.

Estamos en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos: estamos en la Edad del Trono del Señor Jesucristo; estamos en la Edad del ministerio del Ángel del Señor Jesucristo, el Trono del Señor Jesucristo como Mensajero; y estamos en el tiempo del pueblo, de los escogidos del Señor Jesucristo, que son el Trono del Señor Jesucristo, como el Trono que Él establecería en Su Templo espiritual.

Y por esa causa el Título de Propiedad viene a todos nosotros: porque somos el Trono del Señor Jesucristo, como individuos, como Edad y como el Mensajero del Templo espiritual de Cristo, de la Edad de la Piedra Angular y del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

“EL TRONO DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

Que Dios les bendiga a todos ustedes y a mí también, desde Su Trono, con Su Palabra prometida para este tiempo final, siendo hablada sobre cada uno de nosotros, y colocada en nuestros corazones, en nuestras almas, para que se materialicen, en cada uno de ustedes y en mí también, las bendiciones del Trono de Dios del Cielo, en el Trono de Cristo aquí en la Tierra.

Ha sido para mí un privilegio muy grande hablarle a ustedes de **“EL TRONO DEL SEÑOR JESUCRISTO”.**

Estas palabras son fieles y verdaderas de Dios.

El Cuerpo Místico de Cristo en la Edad del Trono tiene

ASÍ DICE EL SEÑOR. Eso es el Mensaje de la Edad del Trono, eso es ASÍ DICE EL SEÑOR. Eso es el Mensaje del Evangelio del Reino, eso es el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, eso es el Mensaje que Dios está transmitiendo directamente desde Su Trono que está en el Cielo, al Trono de nuestro Señor Jesucristo aquí en la Tierra, en Su Cuerpo Místico, que es Su Iglesia.

“EL TRONO DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde; que el Ángel del Pacto, Jesucristo, continúe derramando Sus bendiciones sobre Su Trono, sobre Sus escogidos, y pronto transforme nuestros cuerpos conforme a Su Palabra, y resucite a los muertos en Cristo de las edades pasadas, y algunos de los nuestros que han partido.

**LA VOZ DE LA TROMPETA
EN EL MONTE DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 9 de enero de 1998

Cayey, Puerto Rico

Ahora, vean ustedes cómo la trompeta que se tocaba es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta de la cual Cristo habló; esa es la Trompeta también que sonará para el pueblo hebreo, esa Séptima Trompeta, en donde el pueblo hebreo escuchará esa Trompeta, que es la Voz de Dios, como estuvo en el monte Sinaí; y se materializará en medio del pueblo hebreo la Fiesta de las Trompetas, escuchando la Trompeta de Dios, y así escuchando la Voz de Dios, la Voz del Mesías, en este tiempo final.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la

página 35 del mensaje *Cisternas rotas*, al final dice:

“... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta ya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Sonará, y los muertos se levantarán primero’. Solo es un descanso hasta ese momento” [SPN64-0726E *Cisternas rotas*, pág. 33, párr. 158 - Citas, pág. 130, párr. 1164].

Ahora podemos ver que la Trompeta Final, esa Trompeta, es la Segunda Venida de Cristo; la Trompeta de Dios, “esa última Trompeta, como el último Sello, será (¿la Venida de qué?, ¿la Venida de quién?) la Venida del Señor. ‘Sonará, y (¿qué pasará?) los muertos en Cristo se levantarán primero’”, y luego nosotros los que vivimos (¿qué pasará?) seremos transformados. Los muertos se levantarán en cuerpos incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Eso es para la mañana del Día de Pentecostés actualizado en la Iglesia de Jesucristo, en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, para recibir no las primicias solamente, sino la plenitud del Espíritu de Dios.

Y también el Año del Jubileo es el Año que trae la liberación de todos los hijos e hijas de Dios, para ser libres completamente; y tener cuerpos eternos, y vivir por toda la eternidad con el Mesías, y reinar con Él sobre el pueblo hebreo; y estar allí en Jerusalén, y desde ahí reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; porque el Gabinete del Mesías es el Israel celestial, y también 144.000 que le servirán a Cristo, al Mesías, y a Su Iglesia, le servirán al Hijo de David, trabajarán en Su Reino y serán bendecidos en gran manera.

Y desde Jerusalén el mundo entero será gobernado. Y

ese es el Reino que espera el pueblo hebreo, porque el Reino de Dios estará en medio del pueblo hebreo; y el pueblo hebreo será el pueblo más privilegiado de todos los pueblos de la Tierra. Y Jerusalén será la capital del mundo, y el territorio de Israel será el Distrito Federal, y el resto de las naciones será el territorio sobre el cual Cristo con Su Iglesia y con el pueblo hebreo gobernará: reinará por mil años, y luego del juicio final y de la purificación de la Tierra, luego por toda la eternidad.

Ahora podemos ver la importancia del tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos. Estamos viviendo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, en donde se están recorriendo siete etapas muy importantes, representadas en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en donde hubo en cada edad allá un color del arco iris, pero en la Edad de la Piedra Angular están los siete colores del arco iris manifestados.

Y en las siete edades hubo un mensajero para cada edad, por lo tanto hubo siete mensajeros; pero en la Edad de la Piedra Angular, donde se recorren las siete etapas, solamente un mensajero: el Ángel del Señor Jesucristo; a través del cual, desde que comienza esa etapa comienza a hablar por medio de él, hasta que llega a su final y el Mensaje llegue a estar completo; y cuando digo “completo”, me refiero hasta que el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta hable todo lo que tiene que hablar, hasta que la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero haya hablado todo lo que tiene hablar.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, Juan fue transportado en el espíritu al Día del Señor

(que es el séptimo milenio), y oyó detrás de él una Gran Voz como de Trompeta, que decía: “Yo soy el Alfa y la Omega, yo soy el primero y el último”. ¿Quién es el primero y el último?, ¿quién es el Alfa y Omega? Es nuestro amado Señor Jesucristo; Él es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual en el Antiguo Testamento dijo que era el Alfa y el Omega, el primero y el último [Isaías 41:4, 44:6, 48:12]; y en el Nuevo Testamento Él dice que es el Alfa y Omega, que es el primero y el último.

Es la misma Voz que habló en el Antiguo Testamento al pueblo hebreo en el monte Sinaí, es la misma Voz que habló durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ahora en la Edad de la Piedra Angular hablando en forma consecutiva a través de Su Ángel Mensajero.

Esta Voz dijo en Apocalipsis, capítulo 4: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Esta Voz es la Voz de Cristo; y en Apocalipsis 22, verso 6, esta Voz, la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta o como una Trompeta, da a conocer estas cosas que deben suceder pronto por medio de Su Ángel Mensajero, y dice así:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué envía Su Ángel Mensajero? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Por medio de este Ángel Mensajero Él le da a conocer

a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, todas estas cosas que deben suceder pronto, en la Edad de la Piedra Angular; y por medio de este Ángel Mensajero le dará a conocer también al pueblo hebreo todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Porque este Ángel Mensajero, con esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y nos revela el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para el reclamo que Él en el tiempo final estará haciendo, en donde estará reclamando todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa allá en la Cruz del Calvario, y por los cuales hizo intercesión en el Cielo durante todos estos años que han estado transcurriendo de Cristo hacia acá.

Y ahora, vean ustedes cómo también en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, nos dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

¿A quién envía Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto? Envía a Su Ángel Mensajero; y es en y a través de Su Ángel Mensajero que la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando la Voz de Cristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, como fue escuchada en el monte Sinaí por Moisés y el pueblo hebreo.

Y ahora, encontramos que es en la Edad de la Piedra Angular, en la cima del Monte de Sion, en la cima de este

Monte de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, que la Voz de Aquel que estremeció la Tierra en el monte Sinaí, dice que estremecerá nuevamente no solamente la Tierra sino también el Cielo.

Y ahora vean dónde esta Voz habla en el Día Postrero: es la Voz de Cristo hablándonos desde otra dimensión en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, hablándonos desde otra dimensión a través de Su Ángel Mensajero, hablándonos en esta dimensión terrenal; desde otra dimensión nos habla a esta dimensión a través de Su Ángel Mensajero.

Es la Voz del Cielo, la Voz de Dios, la Voz de Cristo, la Voz que viene de la séptima dimensión y pasa a la sexta dimensión; y de la sexta dimensión pasa a esta dimensión terrenal a través del Ángel de Jesucristo, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, para llamar y juntar a todos Sus escogidos, y prepararlos para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Por eso se recorren las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, se recorren nuevamente en la Edad de la Piedra Angular en forma consecutiva; y Cristo habla en forma consecutiva a través de Su Ángel Mensajero. Y por cuanto habló por siete veces allá en las siete edades, habla en estas siete voces por siete veces de los Siete Truenos; y luego vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y eso corresponde al tiempo de la Luz, al tiempo de la mañana del Octavo Día, de la Edad de la Piedra Angular, que es también el Día 50 y es también el Año 50, actualizado en la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Monte de Sion, en el Monte de Dios, en este tiempo final.

Ahora vean cómo la Voz de Cristo estará en este tiempo final hablándonos; esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final; esa es la misma Voz que estuvo en el monte Sinaí y esa es la misma Voz que estaría en la cima del Monte de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, miren lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 361 y 362 del libro de *Las Siete Edades* de la Iglesia gentil; de las visiones que recibió, de las siete visiones que recibió el precursor de la Segunda Venida de Cristo, las cuales ya algunas se han cumplido o muchas se han cumplido; dice:

“14. En la séptima y última visión oí una explosión terrible. Cuando di la media vuelta para ver, lo único que vi fueron ruinas, cráteres y humo sobre la tierra de América”.

Y en esta misma página dice:

“16. ... ¿Qué es lo que queda? Nada, con la excepción de Hebreos 12:26:

‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo’.

17. Una vez más Dios sacudirá la tierra, y esta vez caerá todo lo que puede ser derrumbado. Entonces Él la renovará. (¿La renovará para qué? Para el glorioso Reino Milenial). En marzo de 1964, aquel terremoto en Alaska (el Viernes Santo) conmovió al mundo entero, aunque no lo desequilibró. Dios solamente estaba avisando con un temblor mundial lo que muy pronto hará en una escala mucho más grande. Él ha de castigar este mundo maldito por el pecado, con truenos y temblores. Hermano y

hermana, hay solo un lugar que puede soportar tales sacudidas, y ese lugar es el redil del Señor Jesús”.

Ese lugar es (¿qué?, ¿cuál?) el Redil del Señor Jesús, ese lugar es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y nos encontramos en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es la etapa correspondiente al tiempo final para la Iglesia del Señor Jesucristo, para estar ahí en la Edad de la Piedra Angular; ya las demás etapas pasaron.

Por lo tanto, el que esté en cualquiera de las otras etapas no escapará del juicio divino; pero los que vivieron en esas etapas en los tiempos pasados, cuando se cumplieron esas etapas y luego murieron, ellos resucitarán en cuerpos eternos; pero los que viven en este tiempo y se han quedado en una etapa que ya pasó, no escaparán de esos juicios divinos.

Pero los que estarán en la cima del Monte de Dios, ellos escaparán de esos juicios divinos que han de venir sobre la Tierra; porque la Iglesia se encuentra en este tiempo final en su etapa más gloriosa: la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular, donde seremos transformados los que vivimos, cuando los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y vengan a nuestra edad, para compartir con nosotros esos días (de 30 a 40 días que estarán con nosotros aquí en la Tierra), y luego con ellos nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero.

CARA A CARA VIENDO Y OYENDO A DIOS

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 11 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico

Dios dijo que la descendencia de Abraham, la simiente de Abraham, sería como las estrellas del cielo [Génesis 15:5, 22:17, 26:4]; por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo con sus miembros está representada en las estrellas del cielo. Y la luna representa a la Iglesia, las estrellas representan a todos los hijos de Dios, y los luceros representan a los mensajeros que Dios enviaría.

Y ahora vean cómo durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil se vivió en tiempo de oscuridad; y por eso San Pablo dice:

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”.

Durante las siete etapas de la Iglesia gentil se conoció en parte; pues durante la noche usted no puede ver y entender todo lo que hay, porque solamente lo que está alumbrado es lo que usted puede ver durante el tiempo de la noche. Y durante el tiempo de la noche lo que fue alumbrado por el Espíritu de Dios, por Jesucristo a través del mensajero de cada edad, fue lo que los escogidos de Dios de cada edad pudieron ver, pudieron entender.

Pero tenemos la promesa de una etapa para la Iglesia del Señor Jesucristo donde estaremos viendo cara a cara, donde todo será claridad; o sea, que la Luz de Cristo estará alumbrando e irá aumentando como la aurora: irá aumentando Su Luz hasta que el día será completamente

claro [Proverbios 4:18].

Ahora, podemos ver que por esa causa es que Cristo promete la Estrella resplandeciente de la Mañana para el Vencedor; y por consiguiente para todos los que estarán viviendo en el tiempo de ese Vencedor que recibirá la Estrella de la Mañana: para todos ellos también tenemos la promesa de que ellos estarán viendo la Estrella resplandeciente de la Mañana alumbrándonos con Su Mensaje y anunciándonos un nuevo día que está rayando, y que será un día de plena Luz para todos los hijos e hijas de Dios.

Pero así como el día cuando está rayando comienza con una luz tenue, y comienza esa luz a verse por el este, y comienza esa claridad a verse, y nadie ve el sol...

El sol representa la Segunda Venida de Cristo; y vean, también el Lucero resplandeciente de la Mañana representa la Segunda Venida de Cristo; porque Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré el Lucero” o “la Estrella de la Mañana”, Apocalipsis, capítulo 2, verso 28; y en el capítulo 22, verso 16, Jesucristo dice que Él es la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Ahora podemos ver que Cristo estará manifestado en ese Vencedor como la Estrella resplandeciente de la Mañana, alumbrándonos en el tiempo en donde el alba estará rayando.

Ahora, podemos ver que esa Estrella de la Mañana, siendo Cristo, es Cristo en Su Mensajero del Día Postrero, de Su Ángel Mensajero, el Mensajero del séptimo milenio, el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es llamado también el Ángel del Señor Jesucristo.

Y todo lo que Cristo dijo que le daría a conocer a Su Iglesia para ese tiempo, será dado a conocer por medio de ese Ángel Mensajero que Él le estará enviando a Su Iglesia en el Día Postrero (o sea, en el séptimo milenio) y en la Edad de la Piedra Angular. En esa etapa de la Iglesia es que la Iglesia del Señor Jesucristo verá a Jesucristo como el Lucero resplandeciente de la Mañana; y luego lo verá como el Sol naciente, trayendo salud o salvación en Sus alas, como dijo el profeta Malaquías en el capítulo 4 y verso 2 en adelante.

Y ahora podemos ver cómo este misterio del Lucero de la Mañana es tan sencillo que...; así como en cada edad la estrella que resplandeció en cada edad fue Cristo en el mensajero de cada edad (por lo tanto, el mensajero fue la estrella de cada edad, en el cual estuvo Cristo reflejándose, manifestándose); y así también para el Día Postrero el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel del Señor Jesucristo, será la manifestación de Jesucristo, la manifestación de la Estrella resplandeciente de la Mañana, en el cual estará Jesucristo resplandeciendo y alumbrándonos con Su Mensaje, y anunciándonos Él (anunciándonos Cristo) un nuevo día milenial y un nuevo día dispensacional: anunciándonos el séptimo milenio y anunciándonos el glorioso Reino Milenial de Cristo para ese séptimo milenio; y anunciándonos un nuevo día dispensacional, el Día de la Dispensación del Reino, que va rayando y va dando Luz y más Luz a todos los hijos e hijas de Dios.

Porque este es el tiempo en que la Dispensación del Reino se entrelaza con la Dispensación de la Gracia, y comienza a darnos su Luz la Dispensación del Reino, que

es la Luz de la Estrella resplandeciente de la Mañana y del Sol de Justicia naciendo; o sea, que es la Luz de Cristo como la Estrella resplandeciente de la Mañana y como el Sol de Justicia naciendo en Su manifestación en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero, a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, eso será CARA A CARA VIENDO Y ESCUCHANDO A DIOS, escuchando a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado a través de Su Ángel Mensajero.

(...) Ahora, vean ustedes lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación al pueblo hebreo y con relación a lo que sucederá con el pueblo hebreo en este tiempo final, cuando el pueblo hebreo verá al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto manifestado en carne humana. Y allí estarán Moisés y Elías, o sea, los ministerios de Moisés y Elías, manifestados para ese momento de esa gran bendición que el pueblo hebreo recibirá.

En la página 57 del mensaje de *Los Sellos* en español, dice:

“17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia. Ahora fíjese bien:*

‘Y tenía en su mano un librito abierto...’ ”.

Ahora vean ustedes cómo este Ángel del Pacto de Apocalipsis, capítulo 10, que desciende del Cielo con Su rostro como el sol, envuelto en una nube y con el arco iris alrededor de Su cabeza, el cual coloca un pie sobre el mar (el derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra), y clama como cuando un león ruge y Siete Truenos emiten Sus voces; este es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Él es Jesucristo en Espíritu, es Jesucristo en Su cuerpo teofánico descendiendo.

Y por eso es que en la ocasión en que aparecieron los ángeles del Señor al precursor de la Segunda Venida de Cristo, en febrero 28 de 1963, aparecieron allí siete ángeles; y el reverendo William Branham siendo otro ángel mensajero: el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; encontramos que estando todos en esa nube, a esa altura, encontramos que allí estaban ocho ángeles: los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y un Ángel que era muy diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el cual desciende del Cielo envuelto en una nube de gloria, en esa nube de ángeles; y dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo: “Este es el que tiene el Séptimo Sello”, ese Ángel que era muy diferente a los demás. Eso está en la página 469 del libro de *Los Sellos*, donde dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les

dije también que: 'Me levantó, me alzó'. (¿Cuál de los ángeles fue el que levantó, el que alzó, a William Marrion Branham, el que lo colocó en esa constelación? Fue ese Ángel que era muy diferente a los demás). ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo (Sello)".

Ahora vean ustedes cómo el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida del Ángel del Pacto, que es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10; y que es ese Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, que le dará el Mensaje al pueblo hebreo...

Vean ustedes, ese Ángel Fuerte que desciende del Cielo es Jesucristo viniendo en el Día Postrero, viniendo en gloria; Él viene en Su cuerpo teofánico, en ese cuerpo de la sexta dimensión, con el cual Él fue conocido en el Antiguo Testamento como el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual luego vino en carne humana en la persona de Jesús; y fue la Venida del Verbo en carne humana, "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" [San Juan 1:14].

Ahora, encontramos que para el Día Postrero tenemos la promesa de la Venida de ese Ángel del Pacto, de ese Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico; porque el Ángel de Jehová del Antiguo Testamento es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, el cual se hizo carne y habitó entre los seres humanos y vivió en aquel templo de carne llamado Jesús.

Ahora vean ustedes quién es nuestro amado Señor

Jesucristo: es el Verbo, el Ángel del Pacto, que se hizo carne y habitó entre los seres humanos. Es el Ángel del cual se agarró bien Jacob, y recibió la bendición de ese Ángel cuando rayaba el sol. O sea, cuando ya estaban en la cuarta vigilia, ahí encontramos que recibió la bendición de Dios, Jacob, y fue cambiado su nombre de *Jacob* a *Israel*.

Y ahora, podemos ver que **para la cuarta vigilia, cuando está rayando el alba, será que el pueblo hebreo se encontrará con el Ángel de Jehová manifestado en carne humana en el Día Postrero, en la manifestación correspondiente al Día Postrero, la manifestación correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; trayéndonos el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular y el Mensaje de la Dispensación del Reino, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.**

Ahora, vean ustedes, en Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, tenemos la promesa de la Venida del Verbo nuevamente. Dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS (es la Venida del Verbo en el Día Postrero; el Verbo viene en el Día Postrero).

(Dice) Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino

finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Aquí podemos ver que viene con un nombre que ninguno entendía. Así que no es el nombre *Jesús*; porque el nombre *Jesús*, todos los que han creído en Jesucristo como su Salvador lo entienden y saben que ese nombre significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’; y saben que ese es el nombre del velo de carne donde se manifestó Dios, el Ángel del Pacto, dos mil años atrás, en Su Primera Venida.

Cuando el Verbo se hizo carne dos mil años atrás, el velo de carne tuvo un nombre, y ese nombre fue *Jesús*, que significa ‘Redentor’ o ‘Salvador’.

Y ahora, para la Venida del Verbo, la Venida del Ángel del Pacto para el Día Postrero, el Ángel que bendijo a Jacob, y que luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo y fue conocido por el nombre de Jesús; para el tiempo final vendrá nuevamente el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y vendrá a Su Iglesia primeramente y después al pueblo hebreo. Por eso es que lo encontramos en Apocalipsis, capítulo 10, y también en el capítulo 19 de Apocalipsis, verso 11 al 21.

Y vean ustedes lo que el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo de Apocalipsis, capítulo 10: que sería el Ángel que descende del Cielo, sería el Mensajero a Israel; y viene directamente a Israel, porque es el profeta mensajero para Israel; es el Mensajero para Israel, es el

Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, para bendecir a Israel, para llamar y juntar 144.000 hebreos; y dice: “Viene directamente a Israel”. Ese es el Ángel del Pacto.

Pero..., dice: “La Iglesia está a punto de ser raptada porque su tiempo ha llegado a su fin”, ha terminado, o sea, han terminado las edades de la Iglesia gentil; y la Iglesia del Señor Jesucristo tiene que ser transformada y raptada, y los muertos en Cristo tienen que resucitar primero en cuerpos eternos; por lo tanto, viene por Su Iglesia.

El Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto del Antiguo Testamento, que es el Jesús del Nuevo Testamento, el Ángel del Pacto que se hizo carne en la persona de Jesús, para el tiempo final se hará carne nuevamente en Su Venida; y vendrá primeramente a Su Iglesia gentil, para hablarle todas estas cosas que deben suceder pronto, y así darle a conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y así darle la fe, la revelación del rapto que la Iglesia del Señor Jesucristo necesita en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

¿Y qué dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será ese gran evento de Apocalipsis 19?

Leímos lo que dijo acerca de Apocalipsis, capítulo 10: dijo que era la Venida del Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que vendrá para el pueblo hebreo; pero viene primeramente a Su Iglesia gentil, porque Su Iglesia está a punto (¿de ser qué?) de ser raptada; Su Iglesia ha llegado a su fin y necesita recibir la fe para ser transformada y raptada. Y ahora, dice que viene por Su Iglesia.

¿Quién viene por Su Iglesia? Viene el Ángel del Pacto,

el Ángel de Jehová. Viene Aquel al cual William Marrion Branham, el precursor de la Venida del Señor, de la Segunda Venida de Cristo, o sea, de la Segunda Venida del Ángel del Pacto en carne humana...

Ahora viene el precursor de la Segunda Venida de Cristo y dice que la Venida de Cristo será la Venida del Ángel del Pacto de Apocalipsis, capítulo 10. Y ese será el Ángel que viene para el pueblo hebreo, el Ángel del Pacto; y será ese mismo Ángel que viene para la Iglesia gentil del Señor Jesucristo de entre los gentiles, porque Su Iglesia ha llegado a su final y está a punto de ser raptada, ¿y necesita qué? Necesita la fe para el rapto.

¿Y la fe para el rapto está dónde? Los Truenos tienen la fe para el rapto; y los Truenos lo que revelan es el Séptimo Sello, el misterio del Séptimo Sello. Y el misterio del Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, o sea, la Segunda Venida del Ángel del Pacto en carne humana, en el Día Postrero.

Y vean ustedes cómo para el Día Postrero vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Ahora, ¿quién es el Ángel del Pacto?, ¿quién es el Ángel de Jehová?, ¿quién es ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19? Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo orando, en una parte de la oración dice [*Los Sellos*, pág. 277, párr. 240]:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del verdadero caballo blanco de Apocalipsis 19? Es el Espíritu Santo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

“... y Él llame los Suyos”. ¿Viene para qué? Para llamar los Suyos; así como llamó los Suyos de edad en edad por medio de cada ángel mensajero, en el cual se manifestó o en los cuales se manifestó Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Espíritu Santo, en la porción correspondiente a cada edad, en el cumplimiento de la Palabra prometida para cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero vendrá el Ángel del Pacto manifestado en carne humana, llamando y juntando a Sus escogidos, y preparándonos para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Y el misterio de Su Venida, que es el misterio del Séptimo Sello que dan a conocer los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, o sea, que dan a conocer los Siete Truenos (que es la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge, y Siete Truenos emitiendo Sus voces), vean ustedes, el misterio que dan a conocer es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová; de la Venida de Jesucristo en y con Su cuerpo teofánico manifestado en carne humana, o sea, tomando carne humana en el Día Postrero.

¿Y qué será esto? En el libro de *Los Sellos*, en la página 256 en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

¿Qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? ¿Qué será la Venida del Ángel del Pacto,

Jesucristo en Su cuerpo y con Su cuerpo teofánico? Será la Venida del Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, manifestado en carne humana en un hombre. Y ese hombre tiene que ser un profeta dispensacional: ese hombre tiene que ser el profeta que viene después del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Tiene que ser un profeta dispensacional, porque las manifestaciones que están prometidas para este tiempo final son las manifestaciones de Cristo manifestado en medio de Su Iglesia, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y preparándonos así para ser transformados y raptados en este tiempo final. Viene con la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, y con Él vienen Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y Elías.

Donde esté el Ángel del Pacto manifestado en carne humana, ahí estarán los ministerios de Moisés y Elías manifestados también en carne humana y por medio de carne humana, en el profeta de la Dispensación del Reino, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Y ese velo de carne en quien estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado como el Ángel del Pacto, ese velo de carne será el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, señalado en la Escritura, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, como el Ángel de Jesús. Jesucristo dijo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién envía para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto? Envía a Su Ángel Mensajero, en el cual Él en el Día Postrero estaría manifestado en el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel

de Jehová, del Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel que desciende del Cielo; y luego toma un velo de carne aquí en la Tierra, que será el Ángel del Señor Jesucristo, el cual es el Mensajero, el profeta mensajero de la Dispensación del Reino, predicando el Mensaje del Evangelio del Reino, ungido con el Espíritu de Cristo, ungido con ese Espíritu de Dios, llamado el Ángel del Pacto; para darnos el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con el cual nos revela el misterio de Su Venida en este Día Postrero: el misterio de la Venida del Ángel del Pacto viniendo en carne humana en el tiempo final, y manifestándose por medio de carne humana en el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, que es Su Ángel Mensajero para este tiempo final.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es el que en el Día Postrero tendrá esa manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo, y a través del cual Jesucristo estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, con esa Gran Voz de Trompeta que Juan escuchó en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, cuando dijo:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

El mismo que se manifestó dos mil años atrás en carne humana en Jesús de Nazaret, en aquel velo de carne llamado Jesús de Nazaret, es el que estará manifestado en el velo de carne llamado el Ángel del Señor Jesucristo, y llamado también el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular.

Es el mismo Ángel del Pacto, Ángel de Jehová, que se manifestó dos mil años atrás en carne humana en la persona de Jesús, el que se manifestará en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, en el Ángel del Señor Jesucristo, que es el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Ahora miren el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, la Venida del Verbo; por eso tiene por nombre EL VERBO. Dice:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Ahora, vean ustedes cómo para el Día Postrero tendremos la Venida del Verbo de Dios nuevamente en carne humana, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; como nos dice Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: *“Sube acá...”*.

¿A dónde tenemos que subir? Tenemos que subir a la Edad de la Piedra Angular; porque ya las siete edades de la Iglesia gentil han pasado, ya han transcurrido, ya han llegado a su final; y ahora nos encontramos en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, en una nueva dispensación y en un nuevo día milenial.

(...) Y luego comenzamos con el séptimo milenio, para así todos estar en ese séptimo milenio viendo la Venida del Ángel Fuerte, la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto (la Venida de Jesucristo en teofanía, en Su Espíritu, en Espíritu Santo), velándose y revelándose a través de carne humana en Su Ángel Mensajero. Ese es el misterio de la Venida del Verbo, de la Venida del Ángel del Pacto, para el Día Postrero.

Y el pueblo hebreo verá esa manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová a través de carne humana, y dirá: “¡Este es al que nosotros estamos esperando!”.

Pero antes de eso, la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular lo tendrá manifestado, dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y dándonos así la fe para ser transformados y raptados. Y luego que los muertos en Cristo sean resucitados y nosotros seamos transformados, luego el pueblo hebreo verá esa manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto, en toda Su plenitud a través de Su Ángel Mensajero.

Ahora, vean ustedes, primero tenemos que estar en esa primera etapa, en donde Él nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, para que así podamos obtener la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final, y así estemos siguiendo al precursado luego de haber seguido al precursor.

El precursado es el que vendrá después del precursor; y el precursor es el reverendo William Branham, en el cual estuvo Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en esa séptima edad de la Iglesia gentil, y a través del cual hizo grandes maravillas y milagros, y nos dio el Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo.

Y para este tiempo final, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, se presentará Él mismo con el Mensaje del precursor; y mostrará con el Mensaje del precursor lo que sería Su Venida en este Día Postrero: mostrará con el Mensaje del precursor que la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 sería la Venida del Espíritu Santo —la Venida del Espíritu Santo, de Emanuel— encarnado en

un hombre; la Venida del Espíritu Santo encarnado en un hombre, la Venida del Jinete del caballo blanco, la Venida del Verbo, de la Palabra. ¿De la Palabra encarnada en dónde? **En un hombre de este tiempo final.**

Ahora vean, ese misterio tan grande, vean ustedes, ese misterio tan grande, el cumplimiento de ese misterio es la cosa más sencilla: es la Venida del Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo, en el Día Postrero, encarnado en un hombre; es Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio del Séptimo Sello. Ese es el misterio de Apocalipsis, capítulo 10: la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo; y al descender del Cielo, luego estará en la Tierra encarnado en un hombre. Y el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es la Venida de Cristo, la Venida del Espíritu Santo, encarnado en un hombre.

Y vean ustedes cómo Su Venida en carne humana, viniendo en un hombre, será lo que nos dará la fe para ser transformados y raptados; nos dará la revelación del rapto, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo en carne humana, en un hombre en este tiempo final; y así será como tendremos la fe para ser transformados y raptados.

Y luego que seamos transformados, ya entonces nosotros nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y lo veremos en Su cuerpo; pero antes de eso, solamente podremos ver a Jesucristo en Espíritu Santo velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, conforme a las promesas correspondientes a este tiempo final.

Y por medio de esa manifestación en carne humana es que escucharemos esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, esa Trompeta de Dios, hablándonos y dándonos a

conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; como nos dice San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17, y Primera de Corintios, capítulo 15, versos 50 al 55, cuando nos habla de esa Trompeta Final o Trompeta de Dios, que es la misma Gran Voz de Trompeta que suena en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 10, que es la Voz de Cristo hablándonos en este tiempo final.

Esa es la Trompeta Final para todos los hijos e hijas de Dios en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Ahora vean, en el mensaje *Cisternas rotas*, página 35, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta ya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’. Solo es un descanso hasta ese momento (para ellos solamente es un descanso allá en el Paraíso)” [SPN64-0726E *Cisternas rotas*, pág. 33, párr. 158 - *Citas*, pág. 130, párr. 1164].

Así que vean ustedes cómo esa Trompeta de Dios (de la cual habla San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17) y esa Trompeta Final (de la cual habla en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 50 al 55) es esa Trompeta que el pueblo hebreo escuchará; pero que antes la escuchará la Iglesia del Señor Jesucristo. Dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...” [San Mateo 24:31].

Son juntados los escogidos de entre los gentiles primeramente, y luego los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Ahora, vean ustedes, esa Final Trompeta o última

Trompeta o Trompeta de Dios... Dice: *“Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor”*. ¿Qué es el último Sello? Es la Venida del Señor. ¿Qué es la Trompeta Final? La Venida del Señor siendo revelada en carne humana en el Día Postrero.

Y esa Trompeta Final nos da a conocer el misterio de la Venida del Señor; esa Trompeta Final manifestada en el Día Postrero (¿que es qué? el Séptimo Sello, la Segunda Venida de Cristo), manifestada en carne humana, hablándonos en el Día Postrero con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y al escuchar el Mensaje del Evangelio siendo predicado, estamos escuchando esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final (que es la Voz de Cristo en este Día Final, en este séptimo milenio, en este Día Postrero, y en la Edad de la Piedra Angular, y en la dispensación postrera, o sea, la Dispensación del Reino) dándonos a conocer el misterio más grande de toda la Biblia, que es la Segunda Venida de Cristo; ese misterio que nadie conocía, pero que para la Iglesia del Señor Jesucristo sería revelado en el Día Postrero, en la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová en carne humana, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, con ese Mensaje del Evangelio del Reino, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida en carne humana en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Hemos visto cuál es el misterio del Séptimo Sello, hemos visto lo que es también la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; y todo esto ¿lo estamos viendo dónde? En la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Eterna, prometida para la Iglesia para este tiempo final, donde somos llamados y juntados para escuchar todas estas cosas

que estarían sucediendo en este tiempo final, en este Día Postrero.

Aquí es donde está la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, porque esa es la Voz de Cristo hablándonos aquí en la Edad de la Piedra Angular, así como nos habló en cada una de las edades pasadas por medio de cada ángel mensajero de cada edad.

Por medio de cada edad, la Voz de Cristo trajo el Mensaje de cada edad, y fue la Trompeta de Dios para cada edad. Pero para la Edad de la Piedra Angular es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es el Evangelio del Reino siendo proclamado en el Día Postrero; es la Trompeta del Evangelio del Reino saliendo de la boca del Ángel del Pacto manifestado en carne humana en el Día Postrero.

Y la boca de Dios siempre han sido los profetas de Dios. Y de la boca de Dios, de la boca de Jesucristo, para este Día Postrero saldrá esa Espada de dos filos, que es la Palabra de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, hemos visto el misterio de este tiempo final; y esto es en la Edad de la Piedra Angular, que corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

¿Y qué estaba en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón? Allí estaba, en el lugar santísimo, detrás del velo, el arca del pacto; y sobre el arca del pacto estaba el propiciatorio; y sobre el propiciatorio estaban los dos querubines de oro, y estaba la Shekinah, el Logos, estaba allí la Columna de Fuego manifestada.

Y para el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular,

que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo estará Jesucristo, el Arca del Pacto, manifestado; y estará manifestado en medio de los Dos Querubines de oro, que son los ministerios de Moisés y Elías.

En el tabernáculo que construyó Moisés también colocó – o que construyó Salomón, también colocó dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro, gigantes, allí en el lugar santísimo, y cubrían el arca del pacto con sus alas; ministerios – o querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que representan los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y de Zacarías, capítulo 4, que son los ministerios de Moisés y Elías.

Los ministerios de Moisés y Elías, encontramos que son manifestados en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, porque esa es la edad para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; esa es la edad para la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, para la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; esa es la edad para el Mensajero a Israel, y el Mensajero que viene por la Iglesia gentil del Señor Jesucristo.

Y ese Ángel del Pacto, Mensajero a Israel, que desciende del Cielo envuelto en una nube con Su rostro como el sol, es el Ángel del Pacto del Antiguo Testamento, y Jesucristo en el Nuevo Testamento, el cual para el Día Postrero vendrá manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y ahí, de en medio de los ministerios de Moisés y Elías, tendremos la manifestación de Jesucristo por segunda ocasión, y estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder

pronto, en este tiempo final.

(...) Y la Iglesia del Señor Jesucristo es el Israel celestial, es la simiente celestial de Abraham, que ha venido a esta Tierra para estar manifestados en carne humana, y nacer en el Cuerpo Místico de Cristo por medio del nuevo nacimiento, y venir a formar parte del Templo espiritual de Dios; de ese Templo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, el Templo de Jesucristo, el cual ha estado pasando por siete etapas durante estos dos mil años que han transcurrido.

Y ahora, luego de tener Su manifestación —Jesucristo en Espíritu Santo— en cada uno de esos mensajeros, y enviar al último mensajero de las siete edades, que es el reverendo William Branham (el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en el cual estuvo manifestado); luego anuncia que **Jesucristo vendrá en Espíritu Santo, que el Espíritu Santo vendrá en carne humana en un hombre; y eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.**

Y eso será también la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10; descendiendo del Cielo a la Tierra para manifestarse en medio de Su Iglesia en este tiempo final, en carne humana, en el profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo; en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular; para los escogidos de Dios oír la Voz de Cristo, y recibir Su Mensaje del Evangelio del Reino, y escuchar y ver a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana: verlo cara a cara manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero;

ver al Ángel Fuerte descendiendo del Cielo y manifestándose en Su Iglesia en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, y escucharlo; y escuchar, en ese Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, escuchar al Ángel del Pacto a través de Su manifestación en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ahora, Su Ángel Mensajero no es Jesucristo. Él es solamente el velo de carne donde Jesucristo estará manifestado en Espíritu Santo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el cumplimiento de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo y se manifiesta en la Tierra en carne humana en Su Ángel Mensajero, y el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo a la Tierra: viniendo a la Iglesia del Señor Jesucristo, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

“121. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

O sea, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, viniendo en carne humana, encarnándose en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Él estuvo manifestado en carne humana en la porción correspondiente a cada edad en cada ángel mensajero. Fue la encarnación de la Palabra, del Verbo, de la parte de la Palabra correspondiente a cada edad de la Iglesia gentil; esa fue la manifestación de Cristo en Espíritu Santo en cada ángel mensajero.

Y para el Día Postrero será la encarnación del Verbo, de la Palabra correspondiente al Día Postrero, en el

cumplimiento de todas las promesas correspondientes al Día Postrero: a todas las promesas de la Venida del Señor, del Ángel del Pacto, viniendo en carne humana para el Día Postrero como el Mensajero a Israel y también como el Mensajero a la Iglesia del Señor Jesucristo del Día Postrero.

Él, Jesucristo, siempre ha sido el Mensajero a Su Iglesia, de edad en edad, pero manifestado en carne humana por medio de Sus velos de carne, Sus ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y luego, en la Edad de la Piedra Angular, en Su Ángel Mensajero, que Él en el Día Postrero estaría enviando para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias.

Ahora podemos ver el misterio de la Venida del Ángel Fuerte, que es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero: en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para estar viendo a Jesucristo manifestado en el Día Postrero, estar viéndolo cara a cara.

Ahora vamos a ver lo que nos dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación a esta manifestación de Cristo para el Día Postrero; dice... Vamos a ver lo que nos dice en la página 375 del libro de *Las Edades* en español; dice:

“ *‘Al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado’.*

57. *Nosotros también nos gozamos juntamente con ellos. No le hemos visto, pero le hemos sentido. Nosotros ahora conocemos a Dios hasta el límite de nuestros*

sentidos; pero algún día será cara a cara. Eso es para esta edad. Él viene al fin de esta edad. Realización parcial será hecha REALIZACIÓN PERFECTA, REALIZACIÓN COMPLETA. Hemos estado mirando a través de un espejo oscuro, pero muy pronto será cara a cara. Hemos estado caminando de gloria en gloria (o sea, de edad en edad, de gloria en gloria), pero muy pronto será directamente a la gloria, y en Su gloria brillaremos. ¡Seremos semejantes a Él, maravillosamente como Él —Jesús nuestro Divino Salvador! ¿No es maravilloso? Somos completos en Él. Eso es correcto. Él no nos miente en cuanto a eso. Pero un día seremos cambiados en los átomos, nos vestiremos de inmortalidad, seremos consumidos en vida; entonces experimentaremos REALIZACIÓN”.

Ahora, vean cómo para nuestro tiempo la promesa de ver a Jesucristo manifestado en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, es para nuestro tiempo, para verle velado y revelado por medio de carne humana en Su Ángel Mensajero; y eso será ver a Cristo cara a cara hablándonos y revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Eso es para la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo, donde veríamos a Jesucristo velado y revelado; y lo veríamos y lo escucharíamos dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y dándonos a conocer el misterio de Su Venida a Su Iglesia, en y a la Edad de la Piedra Angular, al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y esa manifestación de Cristo en Su Templo espiritual, en Su Iglesia, será la que verá el pueblo hebreo en este Día Postrero.

Ahora, esa manifestación de Cristo en Su Ángel

Mensajero irá como la aurora, irá en aumento cada día; o sea, que irá en aumento, como la aurora, y estará dándonos más y más Luz; y se estará esclareciendo cada día más y más todo el Programa Divino, estará esclareciéndose más y más todo misterio divino correspondiente a este tiempo final.

Y es en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, donde somos colocados en este Día Postrero para ver la gloria de Jesucristo manifestada con Sus Ángeles (o sea, con los ministerios de Moisés y Elías), para recibir así la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final, y para los muertos en Cristo resucitar en cuerpos eternos, y todos juntos tener cuerpos eternos en este tiempo final.

Los veremos a ellos cuando resuciten en cuerpos eternos, y luego nosotros seremos transformados; y todos estaremos con el cuerpo eterno (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y el Ángel del Señor Jesucristo también será transformado, y tendrá su cuerpo eterno y glorioso y glorificado; y así también todos los escogidos de Dios del Día Postrero, que estarán viendo la Venida del Señor velado y revelado en carne humana en Espíritu Santo, y velado en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Estarán viendo el misterio de Su Venida revelado en este tiempo final, y así estarán viendo la gloria de Dios manifestada en Su Templo, en el Lugar Santísimo, en este tiempo final. Estarán viendo cara a cara, y estarán oyendo también a Jesucristo dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Esa es la forma en que estaremos viendo cara a cara a Jesucristo, el Ángel del Pacto, velado en carne humana en el Día Postrero en un hombre, conforme a la promesa divina.

Eso será la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, la Venida del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, y el Ángel que viene en un caballo blanco como la nieve en Apocalipsis, capítulo 19. Eso será la Venida del Señor en Espíritu Santo, en Su cuerpo teofánico, velándose y revelándose en un velo de carne en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Vean el misterio del Séptimo Sello, que revelan los Siete Truenos de Apocalipsis, que es la Voz de Cristo en Su Venida, velado y revelado en y a través de Su Ángel Mensajero.

Por eso es que por medio de Su Ángel Mensajero es que escuchamos todas estas cosas siendo dadas a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo primeramente, en este tiempo final, y luego al pueblo hebreo en este tiempo final también.

LA ÚNICA VOZ DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Martes, 4 de mayo de 1999

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México

Ahora, estas bendiciones son para los que oyen la Voz de Dios. Y la Voz de Dios, de edad en edad, ha estado hablando en la Tierra a Sus hijos. Cristo en San Juan, capítulo 10, nos dice de la siguiente manera; identificándose Él como el Buen Pastor dice [verso 14]:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las

mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

Esas ovejas están entre los gentiles; y aunque muchas de ellas sean gentiles, también muchas de ellas serán de ascendencia hebrea, tendrán raíces hebreas.

Y ahora, podemos ver que bajo un Nuevo Pacto, Cristo, el Ángel del Pacto está en medio del Israel espiritual, llamando y juntando Sus ovejas de edad en edad. Así como estuvo en medio del pueblo hebreo hablando por medio de los profetas del Antiguo Testamento, ahora está en medio de Su Iglesia, hablando en medio de Su Iglesia por medio de Sus mensajeros que Él envía de etapa en etapa. Habló por medio de los apóstoles y luego habló por medio de cada ángel mensajero de cada edad.

Y esa fue la Voz de Dios para el pueblo de Dios en cada edad; esa fue la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, hablando por medio de seres humanos, por medio de Sus mensajeros, enviados de edad en edad, a través de los cuales llamó y juntó a Sus ovejas de cada edad; y ellas escucharon Su Voz.

Veán, Cristo dijo que tiene otras ovejas que no son de aquel redil (del redil hebreo), las cuales también le conviene traer; y habrá un rebaño, y un pastor. “Y oirán mi voz”, dice, “... y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

¿Y cómo van a oír la Voz de Cristo, si Cristo ascendió al Cielo? Cristo en Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia de edad en edad, manifestado en el ángel mensajero

de cada edad, revelado por medio del ángel mensajero de cada edad, hablándole a Su pueblo y llamando a Sus ovejas de edad en edad; y esa ha sido la Voz de Cristo, la Voz de Dios, de edad en edad, de etapa en etapa.

Y ha venido desde la tierra de Israel; ha pasado a Asia Menor, donde tuvo a San Pablo, y por medio de San Pablo habló. Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Y Cristo en Pablo estuvo hablándole a Su pueblo, y llamando y juntando a Sus ovejas de la primera edad de la Iglesia gentil. Y luego se movió Cristo en Espíritu Santo a Francia, y envió a Ireneo, y por medio de Ireneo le habló al pueblo y llamó a Sus ovejas allá en Francia.

Y ahora podemos ver la Voz de Cristo de etapa en etapa hablando a la gente y llamando Sus ovejas; y así tenemos las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Cinco edades se cumplieron en Europa, donde envió cinco mensajeros, a través de los cuales Cristo estuvo manifestado en Espíritu Santo hablando a Su pueblo, y llamando a Sus ovejas y colocándolas en el Redil del Buen Pastor, que es Su Iglesia.

Y luego pasa de Europa a Norteamérica, donde envía al reverendo William Branham, a través del cual estuvo manifestado; y operó el ministerio de Elías por cuarta ocasión en el reverendo William Branham, como precursor de la Segunda Venida de Cristo (así como Juan el Bautista fue el tercer Elías, como precursor de la Primera Venida de Cristo). Y por medio del reverendo William Branham estuvo hablando Cristo en Espíritu Santo, y llamando y juntando Sus ovejas en la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil.

Y luego de Norteamérica, cuando terminan ya los días terrenales del reverendo William Branham, pasa el Espíritu Santo, Jesucristo, el Ángel del Pacto, a los latinoamericanos y caribeños; pasa a la América Latina y el Caribe para hablarle a Su pueblo, y llamar y juntar Sus ovejas latinoamericanas y caribeñas. Y dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto es que llama y junta Sus ovejas latinoamericanas y caribeñas.

Ahora vean cómo Cristo, el Ángel del Pacto, envió cada ángel mensajero de cada edad.

Un ángel mensajero es un hombre, un profeta, enviado por Cristo para una edad o para una dispensación. Si es para una edad, es llamado un ángel; si es para una dispensación, es llamado un arcángel.

Y ahora, de edad en edad vino con Voz de Ángel, por medio del ángel mensajero de cada edad. Y para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino viene con Voz de Arcángel, llamando y juntando a todas Sus ovejas; y esa es la Voz de Cristo, la Voz de Dios para este tiempo final, para todos los hijos e hijas de Dios.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Ahí tenemos la Voz de Dios, la Voz de Cristo, a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Es la Voz de Jesucristo, la Voz de Dios, para todas las iglesias y para todos los seres humanos en este tiempo final.

Ahora hemos visto **LA ÚNICA VOZ DE DIOS** para Su Iglesia para este tiempo final: es la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo, por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final hablándonos.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Cristo en Espíritu Santo viene en Su Enviado, en Su Ángel Mensajero; y ese Ángel Mensajero es un profeta, un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y ahora, el Ángel del Señor Jesucristo para el Día Postrero se hace carne, y habita en medio de la Iglesia de Jesucristo, y viene a ser un redimido con la Sangre de Jesucristo.

Así como el Verbo, la Palabra, el Ángel del Pacto, dos mil años atrás se hizo carne en la persona de Jesús; y miren: nació en Belén de Judea, fue circuncidado también, y estuvo en medio del pueblo hebreo y en medio de la religión hebrea, en medio del judaísmo. Ahora, para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo enviado por Cristo, viene en carne humana y es manifestado en medio del cristianismo, y es un redimido por la Sangre de Jesucristo.

Y ahora, por medio de Su Ángel Mensajero es que Cristo estará hablándole a Su Iglesia, a todos los grupos del cristianismo y al mundo entero todas estas cosas que deben suceder pronto.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y ahora, vean ustedes, este Ángel es un profeta dispensacional: el Ángel del Señor Jesucristo; así como el Ángel de Jehová cuando se hizo carne fue un profeta: Jesús de Nazaret.

Y ahora, vean ustedes en Deuteronomio, capítulo 18, lo que nos dice Dios por medio del profeta Moisés, lo cual es muy importante entender, leer y entender; porque ahí está

el misterio de por qué el Enviado de Dios, el Ángel de Jehová, cuando se hizo carne fue un profeta; y por qué el Enviado de Jesucristo, el Ángel de Jesucristo, cuando se hace carne, cuando viene en carne humana es un profeta también. Deuteronomio, capítulo 18, tiene la contestación; verso 15 en adelante, dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

¿A quién está llamado el pueblo a escuchar? Al profeta mensajero que Dios envía al pueblo. ¿Por qué? Porque ese es la Voz de Dios para el pueblo para ese tiempo. Es por medio de ese hombre, de ese profeta, que Dios habla, porque Dios coloca Su Palabra en la boca de ese profeta.

Dice, en el mismo capítulo 18, verso 18 al 19:

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú (o sea, como Moisés); y pondré mis palabras en su boca...”

¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del profeta que Él envía.

Muchas personas quieren escuchar la Voz de Dios y, miren, es sencillo: encuentren el profeta correspondiente a ese tiempo enviado por Dios, y él hablará; porque esa Palabra Dios la pondrá en su boca, y él la hablará. Y cuando usted escucha a ese profeta, está escuchando la Voz de Dios: la Voz de Dios colocada en un hombre, en un profeta. “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”. Amós, capítulo 3, verso 7.

Y ahora, continúo leyendo aquí, donde estaba leyendo, donde dice:

“... y pondré mis palabras (¿dónde?) en su boca, y él

les hablará todo lo que yo le mandare”.

Y cuando ese profeta recibe esa Palabra: Dios la coloca en su boca y en su corazón, ese profeta habla esa Palabra; y esa es la Voz de Dios para el pueblo.

“... y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

Así como hacía Moisés, que Dios le hablaba a Moisés y Moisés le hablaba al pueblo. Dios colocaba en el corazón y en la boca del profeta Moisés Su Palabra, y luego él la hablaba al pueblo (Moisés la hablaba al pueblo); y estar escuchando a Moisés era estar escuchando a Dios, porque la Palabra de Dios estaba en Moisés.

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta (o sea, le dará cuenta a Dios)”.

En el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 18 al 23, citándonos este pasaje, dice: “... yo le desarraigará del pueblo”; o sea, pierde el derecho a pertenecer al pueblo de Dios, y por consiguiente pierde el derecho a la vida eterna.

Ahora miren también en Amós. En Amós, capítulo 8, verso 11, nos dice:

“He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová”.

Hambre de oír, hambre y sed de oír (¿qué?) la Palabra de Jehová. ¿Y dónde Dios coloca Su Palabra? En la boca del profeta que Él envía.

Para poder escuchar la Palabra de Dios para el tiempo en que la persona vive, necesita encontrar al mensajero que Dios envía para ese tiempo; de otra forma, estará la persona muerta de hambre y sed espiritual.

Y ahora, Dios dice que enviará hambre y sed sobre la

Tierra; no hambre y sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios. Porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4, Deuteronomio 8:3].

Así como para nuestro cuerpo físico tenemos que comer alimento físico, que se convierte en células de nuestro cuerpo; para vivir nuestra alma, necesita comer alimento espiritual. No le podemos dar un pedazo de pan a nuestra alma para que se lo coma, pero sí le podemos dar Pan a nuestra alma para que coma Pan de Vida Eterna, la Palabra de Vida Eterna.

“Mis palabras son Espíritu y son Vida” [San Juan 6:63], dice Cristo; y también Él dijo: “Yo soy el Pan vivo que he descendido del Cielo”, y dijo: “El que come de este Pan, vivirá eternamente”[San Juan 6:51]. Así que comiendo pan espiritual es que obtenemos vida espiritual, así como al comer pan literal obtenemos vida física para nuestro cuerpo.

Físicamente no deje de comer, porque su cuerpo se pone flaco, luego se enferma y después se muere. Y espiritualmente no deje de comer la Palabra de Dios correspondiente al tiempo que usted vive, porque su alma se pone flaca y débil, y después muere espiritualmente.

Es necesario estar comiendo el alimento espiritual para el alma, que es la Palabra de Dios, la cual viene por la Voz de Dios: el mensajero de Dios para el tiempo en que la persona está viviendo. Ese mensajero con el Mensaje de Dios es la Voz de Dios para el pueblo, es la boca de Dios para toda persona que vive en este planeta Tierra.

Y ahora, hemos visto la Voz de Dios a través de los diferentes tiempos. Por ejemplo, el apóstol San Pablo en su carta a los Hebreos nos dice en el capítulo 1, verso 1 al 2:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿Por medio de quién Dios habló al pueblo? Por medio de los profetas),

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”.

Vean, en los postreros días habló por Su Hijo; y ya han transcurrido, de Cristo hacia acá, dos mil años. ¿Y por qué San Pablo dice que aquellos eran los días postreros, cuando Dios estaba hablando por medio de Jesús? Porque los días postreros delante de Dios son los milenios postreros, que son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; y en los días de Jesús, cuando ya tenía Jesús de 4 años a 7 años de edad, comenzó el quinto milenio, y por consiguiente comenzaron los días postreros delante de Dios.

Un día delante del Señor es como mil años para nosotros, y mil años de nosotros es un día delante del Señor. Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y el Salmo 90, verso 4; este salmo es del profeta Moisés.

Ahora podemos ver este misterio de Dios hablándole a Su pueblo: hemos visto que es por medio de Sus profetas enviados que Dios le habla a Su pueblo.

Por eso, cuando Dios habló por medio de Su Hijo, también era un profeta: un profeta mayor, un profeta dispensacional.

Y Cristo en Espíritu Santo ha estado hablando a Su Iglesia de edad en edad, por medio de Sus ángeles mensajeros. Y en este tiempo final envía Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, y así Cristo hablarle a Su pueblo, a

Su Iglesia, por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas; y también es un profeta, pero un profeta mayor: un profeta dispensacional; y es la Voz de Cristo, la boca de Cristo, para este tiempo final.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Dónde Cristo coloca Su Palabra para Su Iglesia para este tiempo final? En la boca de Su Ángel Mensajero.

Y estar escuchando al Ángel Mensajero dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, es estar escuchando la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo en este tiempo final, a través de un hombre, de un profeta dispensacional: a través del Ángel del Señor Jesucristo.

Ese es el misterio del Ángel del Señor Jesucristo, que Cristo... Así como en el Antiguo Testamento el Espíritu Santo estuvo velado y revelado por medio de los mensajeros, los profetas que Él envió, y colocó Su Palabra en la boca de ellos y habló por medio de ellos; y luego en Jesús en toda Su plenitud. Así como Cristo, también, durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil ha estado manifestado por medio de Sus mensajeros hablándole a Su pueblo; en el Día Postrero estaría en Su Ángel Mensajero velado y revelado hablándole a Su Iglesia y dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, el Ángel Mensajero de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él es un hombre redimido por la Sangre de Cristo de este tiempo final, es un profeta dispensacional; pero en él estará el que lo envió: Cristo en Espíritu Santo estará en él manifestado, colocando Su Palabra en la boca y el

corazón de Su Ángel Mensajero, y hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto.

Esa es la forma en que estaremos escuchando en este tiempo final la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo revelándonos, dándonos a conocer, todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y esa es la única Voz para este Día Postrero, para el séptimo milenio; y para la Dispensación del Reino, y para la Edad de la Piedra Angular; y para el siglo XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX y XXX; y luego, para toda la eternidad.

Hemos visto **LA ÚNICA VOZ DE DIOS** para este tiempo final.

Esa es la Voz de Cristo para el Reino Milenial también: es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer, revelándonos, todas estas cosas, todos estos misterios de todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Esa es **LA ÚNICA VOZ DE DIOS** para Su pueblo en este tiempo final; así como la única Voz de Dios para Su pueblo en cada edad fue la Voz de Cristo en Espíritu Santo a través del ángel mensajero de cada edad.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de “**LA ÚNICA VOZ DE DIOS**”, para cada uno de ustedes y para mí también. Es la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y siga Cristo, el Ángel del Pacto, hablándonos

todas estas cosas que deben suceder pronto, abriéndonos todas esas promesas, esas profecías correspondientes a este tiempo final; y siga abriéndonos el entendimiento y preparándonos para ser transformados y raptados; y siga añadiendo a Su Iglesia los que faltan, los que han de ser salvos, y se complete pronto el número de los escogidos de Dios; y pronto Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, y salga y reclame todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa; y resucite a los muertos en Cristo y a nosotros nos transforme, y nos lleve con Él —a todos— a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

EL MISTERIO DE LA REVELACIÓN DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 22 de octubre de 2000

Quito, Ecuador

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” [San Lucas 10:22].

La revelación de Dios era para aquellos a los cuales Jesucristo se estaba revelando, y le estaba revelando el Programa de Dios.

Y de etapa en etapa, de edad en edad, nadie ha conocido a Jesucristo, sino el ángel mensajero de cada edad, y aquellos a quienes el ángel mensajero de cada edad lo ha revelado; fue la revelación de Cristo por medio del ángel mensajero de cada edad, para los niños del Reino de Dios.

Y ahora, para este tiempo final nadie conocerá quién es

el Ángel del Señor Jesucristo, sino Jesucristo, el que dijo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y nadie conocerá quién es Jesucristo velado y revelado en el Día Postrero, sino Su Ángel, y aquel a quien Su Ángel lo quiera revelar.

¿Y a quién el Ángel del Señor Jesucristo estará revelando a Jesucristo, estará dándole la revelación de Jesucristo del Día Postrero? A los que subirán a la Edad de la Piedra Angular, para en la Edad de la Piedra Angular, recibir la revelación de Jesucristo correspondiente a este tiempo final; porque Jesucristo estará velado y revelado a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Así como Cristo ha estado en cada edad velado y revelado en el ángel mensajero de cada edad, así estará en la Edad de la Piedra Angular en este tiempo final. Es ahí donde recibimos la revelación de Jesucristo para este tiempo final, y en donde Él nos muestra todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Es el mismo Jesucristo en Espíritu Santo velado y revelado en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Es por medio del Ángel Mensajero que viene esta revelación para la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular. No es para otras edades, porque ya esas edades terminaron, es para la Edad de la Piedra Angular.

Y el que desea recibir la revelación de Cristo para el Día Postrero tiene que subir a la Edad de la Piedra Angular, a la etapa correspondiente a este tiempo final: y así es como se obtiene el misterio de la revelación de Dios para este

tiempo final, y cómo Dios estará revelándose a Su pueblo en este tiempo final.

Y cuando todos los escogidos hayan subido a la Edad de la Piedra Angular, y hayan sido sellados en el Reino de Dios, en el Cuerpo Místico de Cristo por el Espíritu Santo —porque ese es el Sello de Dios: el Espíritu Santo—, luego Cristo terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo, vendrá, reclamará, tomará el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos en el Cielo, reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y resucitará los muertos en Cristo y a nosotros nos transformará.

Y cuando estemos transformados, entonces veremos literalmente a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado; pero primero tenemos que recibir la revelación del misterio de Dios para el tiempo final, y así recibir la fe para ser transformados y raptados.

La fe para ser transformados interiormente, espiritualmente, es la fe, la revelación, de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios, en Su Obra de Redención, muriendo en la Cruz del Calvario, y para recibir así el perdón de pecados, y recibir el bautismo del Espíritu Santo, y así recibir un cuerpo teofánico, cuerpo angelical de la sexta dimensión.

Y para recibir el cuerpo físico, inmortal, incorruptible y glorificado, tenemos que tener la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; porque la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos es una Obra de Reclamo.

Y la Obra de Reclamo Cristo la hace como el León de

la tribu de Judá, cuando ya haya redimido todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, cuando ya haya hecho intercesión hasta por el último de los escogidos de Dios, entonces llevará a cabo la Obra de Reclamo, donde resucitará los muertos en Cristo y a nosotros nos transformará; luego estaremos aquí ya transformados, 30 a 40 días, como Jesucristo estuvo ya resucitado, y los santos también que resucitaron con Él (los santos del Antiguo Testamento), conforme a San Mateo, capítulo 27.

Vean, capítulo 27, verso 51 al 53, dice:

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él (o sea, después de la resurrección de Cristo salieron de los sepulcros), vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”.

Abraham, Isaac, Jacob, los patriarcas y todos los profetas del Antiguo Testamento, y todos esos santos del Antiguo Testamento, resucitaron cuando Cristo resucitó, aparecieron en la ciudad de Jerusalén, y también Cristo apareció a Sus discípulos; y estuvo Cristo apareciendo a Sus discípulos en diferentes ocasiones en un lapso de tiempo de 40 días, y después ascendió al Cielo victorioso y se sentó en el Trono de Dios, a la diestra de Dios; y allí ha estado haciendo intercesión hasta que entre hasta el último de los escogidos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Así como luego de resucitado Cristo y los santos del Antiguo Testamento estuvieron unos 40 días en la Tierra

apareciendo en diferentes ocasiones, estarán los santos del Nuevo Testamento cuando resuciten: estarán de 30 a 40 días aquí en la Tierra apareciéndole a los miembros de la Iglesia de Jesucristo que estarán vivos; y nosotros los que vivimos seremos transformados cuando los veamos a ellos, y estaremos en el cuerpo eterno, inmortal y glorificado —con ellos— aquí en la Tierra, 30 a 40 días, en donde habrá una manifestación plena del poder de Dios.

Recuerden que cuando Cristo resucitó y le apareció a Sus discípulos, les predicaba el Reino de Dios, y llevó a cabo muchas maravillas y señales también. Por lo tanto en la resurrección de los muertos en Cristo y transformación nuestra, habrá grandes maravillas y predicación del Evangelio del Reino.

Para venir la resurrección de los muertos en Cristo habrá un terremoto muy grande, como hubo un terremoto cuando los santos del Antiguo Testamento resucitaron; habrá un terremoto muy grande como fue en los días de la resurrección de Cristo. Por lo tanto estemos preparados para que cuando ocurra ese terremoto sea de bendición para todos nosotros, porque ese será el tiempo para la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, podemos ver que cuando ya estemos transformados, estaremos jovencitos para toda la eternidad, representando de 18 a 21 años de edad, y los santos que resucitarán estarán en cuerpos jovencitos también.

Así que si tienen familiares cristianos que han partido, cuando resuciten no estén ustedes esperando – si eran sus abuelitos o sus padres que eran ancianos, no estén esperando ver un anciano o una ancianita, estén esperando

ver un joven de 18 a 21 años que le diga: “Yo soy tu papá, o yo soy tu mamá, o yo soy tu abuelito, o yo soy tu abuelita, que he resucitado como Dios lo había prometido; y ahora estoy aquí de nuevo, pero en un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado”.

Y cuando los veamos resucitados, seremos transformados nosotros, y obtendremos el cuerpo glorificado nosotros también. Y después estaremos de 30 a 40 días aquí, donde Dios llevará a cabo maravillas, milagros y señales, a tal grado que estremecerá a la humanidad, será un tiempo en donde la Tercera Etapa estará en toda su plenitud.

Para que tengan una idea: en esa etapa serán resucitados muertos, serán sanadas personas; por ejemplo, que les falte parte del brazo, les será restaurado el brazo completo; y también si mueren, habrá milagros en donde serán resucitados personas que han muerto.

Así que será un tiempo de grandes señales y milagros de parte de Dios.

Para ese tiempo Dios hará cosas tan grandes, que personas paralíticas serán sanadas; personas que estarán en camillas serán sanadas y serán levantadas de las camillas, y ellas mismas llevarán la camilla en donde estaban postrados; y personas con muletas después llevarán sus muletas, no debajo del brazo, sino encima del brazo; y personas ciegas serán sanadas y recibirán la vista; y aun aunque no tengan visión porque hayan nacido ciegos, les será dada vista para que vean.

Grandes milagros serán realizados, los cuales ya están profetizados para ser cumplidos en este tiempo final.

Ahora necesitamos estar listos, preparados, para pronto

ser transformados como Cristo lo ha prometido; no sabemos si en este año, o en el año que viene, o el otro año arriba; no sabemos en qué año, pero va a ser en algún año del Día Postrero, porque Cristo dijo: “... y yo le resucitaré en el día postrero” [San Juan 6:40].

Y el Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá, o tercer milenio de Cristo hacia acá; porque un día delante del Señor, para los seres humanos es como mil años (o sea, un milenio). Y los días postreros son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio, para los seres humanos; porque un día delante del Señor es como mil años [Salmos 90:4, Segunda de Pedro 3:8].

Por eso San Pablo en Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 3, y San Pedro también en el capítulo 1, versos 17 al 21, nos hablan acerca de Cristo, y nos dicen que fue Su Venida en los días postreros. Dice Pablo, que Dios habló por medio de los profetas a los padres, y dice:

“... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (hizo todas las cosas)”.

Pablo y Pedro diciendo que aquellos eran los días postreros, para algunas personas puede sonar raro, porque han pasado ya alrededor de dos mil años; es que son los días postreros delante de Dios, que para los seres humanos son los milenios postreros; y los milenios postreros son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. Y cuando Cristo tenía de 4 a 7 años de edad comenzó el quinto milenio, por consiguiente comenzaron los días postreros.

Por eso la promesa de Dios derramar de Su Espíritu Santo sobre toda carne es para los días postreros, que son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; por eso

comenzó a derramar del Espíritu Santo en los días de los apóstoles allá el Día de Pentecostés, y todavía está derramando de Su Espíritu Santo.

Esos son misterios del Reino de Dios, que no son comprendidos por sabiduría humana, sino por la revelación divina.

Y cuando la persona recibe el don del Espíritu Santo, ha recibido el nuevo nacimiento, ha nacido de nuevo, ha nacido en el Reino de Dios, y por consiguiente ha recibido un cuerpo teofánico angelical, parecido a nuestro cuerpo, pero de la sexta dimensión; y la sexta dimensión es el Paraíso. ¿Ven? Son misterios del Reino de los Cielos.

Y ahora, el misterio de la revelación de Dios para cada edad ha sido el misterio de Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, velado y revelado en cada ángel mensajero de cada edad; así como el misterio de Dios en Cristo, fue Dios velado y revelado en carne humana en Jesús de Nazaret, Dios hecho carne en Jesús.

Y ahora, a través de las edades, es Jesucristo hecho carne en el mensajero de cada edad, en la porción correspondiente a cada edad. Y para el Día Postrero, el misterio de Jesucristo en medio de Su Iglesia, es Jesucristo en Espíritu Santo hecho carne en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular, velado y revelado a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Hemos visto el por qué es que Cristo dijo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha

enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Es que toda la revelación de Dios para Su Iglesia en el Día Postrero vendrá a través del Ángel del Señor Jesucristo, porque en él estará Jesucristo en Espíritu Santo velado y revelado en medio de Su Iglesia, abriéndonos el misterio de la revelación de Dios para el Día Postrero. Y nadie conocerá este misterio, y nadie conocerá al Ángel de Jesucristo, sino Jesucristo; y nadie conocerá a Jesucristo, sino Su Ángel y aquel a quien Su Ángel lo quiera revelar.

¿Y a quiénes lo estará revelando? A los que estarán en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular: ahí es donde viene la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel para toda la Iglesia del Señor Jesucristo. Esa es la única edad que está vigente; las demás ya no están vigentes, porque se les pasó su tiempo; por consiguiente ya los otros ángeles mensajeros no estarán ministrando, porque ya partieron, por lo tanto sus ministerios no estarán vigentes.

El único ministerio que estará vigente será el del Ángel del Señor Jesucristo, donde estará Cristo velado y revelado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular en medio de Su Iglesia.

Y el territorio para la Edad de la Piedra Angular es la América Latina y el Caribe; o sea, que en medio de un pueblo latinoamericano y caribeño estará Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Su Ángel Mensajero velado y revelado, y así estará dándonos a conocer el misterio de la revelación de Dios para el Día Postrero.

Pero el Ángel de Jesucristo no es Jesucristo. Por eso Juan cuando quiso adorarlo el Ángel le dijo que no lo

hiciera [Apocalipsis 19:10, 22:9], porque él no es Jesucristo, él solamente es el instrumento de nuestro amado Señor Jesucristo.

Tenemos que saber hacer la separación, la diferencia, entre el Ángel del Señor Jesucristo y nuestro amado Señor Jesucristo; para que así no seamos fanáticos, sino que seamos personas realistas, conocedoras del misterio de la revelación de Dios para este tiempo final.

El fanatismo no ayuda en nada a la Obra de Dios, pero la verdad revelada y el conocimiento de la verdad revelada sí ayuda a toda la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, lo que la Iglesia de Jesucristo para el tiempo final necesita es conocer el misterio de la revelación de Dios para el tiempo final.

La Iglesia de Jesucristo está fundada sobre revelación. Por lo tanto la revelación de Dios para Su Iglesia para este tiempo final es lo que necesita la Iglesia para obtener la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, para lo cual envía Su Ángel, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, y darnos así la revelación del misterio de Dios correspondiente a este tiempo final, darnos así la revelación, la fe, del Séptimo Sello, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“EL MISTERIO DE LA REVELACIÓN DE DIOS”.

El misterio de la revelación de Dios en Cristo, era Dios hecho carne en Cristo. El misterio de la revelación de Jesucristo para el Día Postrero, es el misterio de Cristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero, ese es el misterio de Cristo para el Día Postrero; así como el misterio de

Cristo para cada edad fue Cristo en cada ángel mensajero velado y revelado, llamando y juntando a Sus escogidos en cada edad.

“EL MISTERIO DE LA REVELACIÓN DE DIOS”.

**EL ÁNGEL CON LA REVELACIÓN
DE JESUCRISTO**

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Martes, 8 de diciembre de 2009

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

La 301 de este libro de *Los Sellos* en español dice: “Noten bien...”, eso es por la mitad del tercer párrafo, dice:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (recuerden que cuando dice: ‘Un águila’, se refiere a un profeta). Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (o sea, ¿ese fue quién? Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis”.

Y luego lee esa parte del Apocalipsis, ahí del capítulo 22, donde dice:

“ ‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar

delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios' ”.

Eso es lo que está en Apocalipsis, en el capítulo 22, verso 8; ahí nos dice estas cosas.

Y ahora, encontramos que el reverendo William Branham aquí nos dice: “Pero, ¿sabía usted que ese Ángel es un profeta?” Y hay otros lugares donde él dice: “Podía haber sido Elías”. Y ahora, recuerden que Elías viene cinco veces, o sea, el ministerio de Elías, el Espíritu Santo, operando el ministerio de Elías en cinco hombres diferentes. Tan sencillo como eso.

Así que para el Día Postrero, para el tiempo final, va a aparecer Elías, y por consiguiente va a aparecer el Ángel del Señor Jesucristo, el Mensajero del Señor Jesucristo, en el cual, pues, estará el Espíritu de Cristo hablándonos personalmente todas estas cosas que sucederían, y dándonos un repaso de las cosas que ya han sucedido, que él le había dado a conocer a Juan el apóstol que sucederían.

Y todas las cosas que hablaron los mensajeros de diferentes edades, correspondientes a esta revelación divina de Jesucristo dada por medio del Ángel, serán también repasadas para tener un conocimiento histórico profético; y luego tener el conocimiento también profético de nuestro tiempo, las profecías correspondientes a nuestro tiempo; y las que ya se han cumplido en nuestro tiempo, las que están en proceso de cumplimiento y las que se cumplirán más adelante en el Reino Milenial y en la eternidad.

Ahora, veamos también en el capítulo 22, verso 16, donde Cristo nos dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y ahora, es Cristo, Jesucristo, dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Es por medio del Ángel de Jesucristo que Jesús, Jesucristo, habla a las iglesias a través de toda la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo; y luego, para el Día Postrero, lo va a tener en medio de Su Iglesia vestido de carne humana. Y a través de él va a estar revelándole las cosas correspondientes a nuestro tiempo, las cosas correspondientes al Séptimo Sello, que no fueron reveladas, y las que fueron habladas con relación al Séptimo Sello; las estará trayendo a memoria, y abriéndonos todo ese misterio del Séptimo Sello en el momento correspondiente.

Y podrá venir toda esa revelación en forma progresiva; y cuando ya abra por completo ese misterio, ya el pueblo tendrá el fundamento de lo que sería la revelación del Séptimo Sello; y el pueblo que ha captado bien la revelación divina, dirá: “Yo sabía que eso era así”; cuando sea abierto al público en general.

La revelación divina viene directamente a la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo, y la estará trayendo Jesucristo por medio de Su Espíritu a través de Su Ángel en el Día Postrero; así como lo hizo en edades pasadas, y hubo una manifestación en cada edad, y fueron usados velos temporales de edad en edad; pero en el Día Postrero tendrá uno propio.

Así que eso es lo que Cristo habla de Su Ángel que Él envía para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder, para traer la revelación de Jesucristo de todas las cosas que deben suceder.

Por lo tanto no se puede salir la Iglesia de lo que ya está establecido por Dios en la Biblia. No es que cualquiera puede traer la revelación divina; no, ya hay un Orden Divino; y conforme a ese Orden será que vendrá la verdadera revelación de Dios. Aparte de eso, las demás cosas serán imaginaciones, interpretaciones humanas, que los seres humanos creerán que porque han estudiado mucho, saben mucho, y pueden interpretar estas cosas.

Pero toda profecía no ha sido traída por voluntad humana, ha sido traída por el Espíritu Santo a través de los profetas que Él ha enviado ungidos, los cuales han hablado ungidos por el Espíritu Santo todas estas profecías [Segunda de Pedro 1:21]. Y por consiguiente tiene que ser abierta o interpretada la profecía por el mismo Espíritu Santo que estuvo en esos profetas, estando en otro profeta, para abrir esos misterios que no han sido comprendidos en tiempos pasados.

Y ahora, este Ángel con la revelación divina, este Ángel con la revelación de Jesucristo, va a ser este mismo Ángel que aparece en Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 al 7, donde dice:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las

aguas”.

Ese Mensajero viene enseñando la adoración a Dios, y llamando al pueblo para que adoren a Dios y sirvan a Dios, al Creador de los Cielos y de la Tierra, y le den gloria al Creador de los Cielos y de la Tierra; y también viene anunciando que la hora del juicio divino ha llegado.

Es el Mensajero que aparece aquí en el mismo pasaje donde aparecen 144.000 judíos, ya colocados sobre el Monte de Sión, donde dice (capítulo 14, verso 1):

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”.

Y ahora, este grupo de 144.000, son los mismos que aparecen en Apocalipsis, capítulo 7, donde el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo los llama. Dice capítulo 7, verso 1 en adelante, dice:

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol”.

O sea, para que no soplasen vientos; eso es soplasen guerras, vinieran guerras, y sobre todo una tercera guerra mundial. Está siendo aguantada esa tercera guerra mundial; vean, así como fue con la Segunda Guerra Mundial, que se detuvo, fue detenida, y entonces las cosas cambiaron para la humanidad.

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo...”.

El Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo: *“... no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis*

sellados para el día de la redención". Efesios, capítulo 4, verso 30. Ese es el Sello de Dios.

"... y clamó a gran voz a los cuatro ángeles (este Ángel que sube)..."

"Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel".

O sea, que las tribus perdidas aparecen ahí también, forman parte de ese número.

"De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados".

Y esos forman el grupo de los elegidos, de los escogidos, del pueblo hebreo, que serán llamados en el Día Postrero y que vendrán a ser los que servirán al Cordero y a Su Iglesia en el Reino Milenial.

O sea, como los reyes tenían eunucos para atender en el palacio, así esos 144.000 judíos estarán haciendo un servicio al Rey y a la Reina en el Reino Milenial; ellos van a ser recogidos en este tiempo final, y ellos durante la gran tribulación (porque tendrán que pasar por la gran tribulación) morirán como mártires; pero resucitarán al final de la gran tribulación y entrarán al Reino Milenial del Mesías.

Ese grupo no es la Novia. La Novia del Señor Jesucristo va a ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero antes que comience la gran tribulación.

Y aquí hay otro grupo que le sigue a él, a ese grupo, que son las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus lámparas; **pero ese Ángel tendrá el ministerio no solamente para los judíos, sino para las vírgenes prudentes y también para las vírgenes insensatas.**

Por eso dice en el capítulo 14, verso 6 al 7 que leímos de Apocalipsis, que ese Ángel viene clamando a Gran Voz y diciendo que adoren a Dios, porque la hora de su juicio ha llegado; viene también anunciando el juicio divino.

Y el juicio divino se anuncia, se proclama bajo el Evangelio del Reino en el Día Postrero, por el Mensajero correspondiente al tiempo final, que será Elías en su quinta manifestación, que vendrá con Moisés en su segunda manifestación; o tercera si contamos la manifestación del Espíritu de Dios en Jesús, como un profeta como Moisés.

Ahora, vean esa otra parte, ahí dice:

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con

palmas en las manos;

y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”.

Esas son las vírgenes insensatas que pasarán por la gran tribulación, y morirán como mártires en la gran tribulación. Sigue diciendo:

“... diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”.

Ahí está el otro grupo.

Ahora, encontramos que para el Día Postrero estará sonando la Gran Voz de Trompeta, para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los vivos en Cristo. Esa Gran Trompeta es el Mensaje del Evangelio del Reino, que estará predicando, proclamando, el Mensajero

que Cristo tendrá en este tiempo final.

Y él proclamará ese Mensaje y eso será la Gran Voz de Trompeta sonando en el Día Postrero; y es en el tiempo del ministerio de ese Mensajero con ese Mensaje dispensacional, que va a ocurrir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación para los vivos en Cristo; con ese Mensaje recibirá la Iglesia del Señor Jesucristo la fe para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

El Mensaje del Evangelio de la Gracia gira alrededor de la Primera Venida de Cristo: Mensaje para la Dispensación de la Gracia. Y el Mensaje del Evangelio del Reino gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, para obtener la fe para ser transformados físicamente y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Con el Mensaje del Evangelio de la Gracia recibimos la fe para esa transformación espiritual, interior, en donde el ser humano obtiene el nuevo nacimiento, nace en el Reino de Dios con vida eterna y obtiene un cuerpo angelical.

Recuerden que un espíritu es un cuerpo angelical; y cada hijo de Dios tiene un cuerpo angelical en adición al cuerpo físico, ese es el Ángel de Jehová —como dice la Escritura— que acampa en derredor de los que le temen y los defiende [Salmos 34:7].

(...) Y el Ángel con la revelación de Jesucristo, ya hemos visto que es llamado el Ángel del Señor Jesucristo, y que ha sido enviado para dar testimonio de todas estas cosas que sucederán, dar testimonio en la Iglesia, dice el Señor.

Por lo tanto con ese testimonio que estará dando en las iglesias de edad en edad (lo cual será el Mensaje para cada

edad), son llamados y juntados los escogidos de cada tiempo; y en el Día Postrero, pues, los escogidos del Día Postrero, en donde la Voz de Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje Final de Dios, el Mensaje para la Dispensación del Reino y para la restauración del Reino de Dios en la Tierra...; pues Cristo dijo que cuando oremos, digamos: “Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, aquí en la Tierra (o también en la Tierra)”. San Mateo, capítulo 6, verso 10.

Y ahora, en ese Mensaje del Evangelio del Reino se estará hablando de todo lo relacionado a la venida del Reino de Dios, y a la restauración del Reino de David al pueblo hebreo; y eso será la restauración del Reino de Dios en la Tierra.

En ese Mensaje del Evangelio del Reino es que está contenido todo lo relacionado al Reino de Dios viniendo a la Tierra, el Reino de Dios siendo restaurado al pueblo hebreo y el pueblo hebreo siendo restaurado al Reino de Dios; y con ese Mensaje estarán siendo preparados los escogidos para ser transformados.

Bajo ese Mensaje será que se abrirá el misterio del Séptimo Sello, se abrirá el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

(...) Ahora, ya vemos que el Vencedor va a recibir una Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo, que nadie lo va a entender sino Él mismo, el que lo recibe. En el capítulo 3, verso 11 al 13, dice [Apocalipsis]:

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi

Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Y ahora, aquí Cristo va a escribir Su Nombre: el Nombre Eterno de Dios; el Nombre de la Ciudad de Dios: la Nueva Jerusalén que descende del Cielo; y Su Nombre Nuevo: el Nombre Nuevo que Cristo recibió al subir victorioso al Cielo. Y todo eso va a estar escrito; Cristo dice: “Escribiré”, Cristo en Espíritu Santo está hablando ahí que Él lo va a escribir.

¿Cómo va a ser? ¿Cómo va a desenvolverse todo ese misterio? Eso va a ser más sencillo de lo que nosotros nos imaginamos. Ese Mensajero será el Siervo fiel y prudente de San Mateo, capítulo 24, versos 44 al 47, donde dice:

“¿Quién es el siervo fiel y prudente, al cual su señor puso sobre su casa (y Su casa ¿cuál es? La Iglesia, Su familia, esa es Su familia, la familia de Cristo, Su casa) para que les dé el alimento a tiempo?”.

¿Qué alimento? La Palabra. Porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”, de eso es que dice San Mateo, capítulo 4, verso 4, y Deuteronomio, capítulo 8, versos 1 al 12.

Y ahora, el Alimento de cada tiempo lo da Cristo por medio del mensajero de cada edad; ese Ángel del Señor Jesucristo ha estado todo el tiempo en medio de la Iglesia.

Y ahora, para el Día Postrero, el Siervo fiel y prudente, el Mensajero fiel y prudente, que estará colocado sobre la Casa del Señor...; recuerden que Dios ha puesto a Cristo

como Hijo sobre Su Casa.

Y ahora, Cristo ha colocado siervos fieles y prudentes sobre Su Casa, de edad en edad; pero para todas las edades tendrá uno que estará en Su Iglesia en espíritu (cuerpo angelical o espiritual); porque Dios es el Dios de los espíritus de los profetas, y coloca en Su Iglesia diferentes mensajeros.

Y ahora, en el Día Postrero, el Siervo fiel y prudente que esté sobre la Casa del Señor, la Iglesia, dándoles el Alimento a tiempo, el Mensaje correspondiente a ese tiempo final, cuando su Señor venga, dice:

“¿Quién es el siervo fiel y prudente, al cual su señor ha puesto sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

De cierto os digo que cuando su señor venga, y le halle haciendo así, os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Para ponerlo sobre todos Sus bienes tiene que sentarlo con Él en Su Trono, y darle autoridad sobre todas las naciones; vendrá a ser el primer ministro del Reino del Señor, será el segundo en el Reino del Señor. Tan sencillo como eso.

Como era José en el reino de Egipto: estaba el rey (el faraón), y estaba José; pero el administrador, ¿quién era? José. Así será en el Reino del Mesías. Eso es lo que Él promete, por lo tanto eso es lo que Él va hacer.